

# De la Universidad, la ciudad y los rectores

AUGUSTO VIVALDI CICHERO\*

## *LA UNIVERSIDAD Y LA CIUDAD*

La Guerra de Arauco condiciona la existencia de la ciudad de Concepción y hace de ella un centro castrense, capital y núcleo político-militar y económico de una región que se extiende entre los ríos Maule y Bío Bío; consolida un vecindario con pretensiones de mando y dirección regional, que se expresa en las campañas bélicas de los gobernadores contra los mapuches, y en el quehacer político y económico de la Intendencia de Concepción, creada en 1786, en las luchas y batallas de las guerras de la Independencia, Guerra a Muerte y campaña contra los Pincheira. Este accionar constante tiene, a partir del siglo XIX, su base en el Ejército del Sur formado por hombres de esta tierra.

En la primera mitad del siglo XIX, los penquistas dirigieron el país a través de los militares-presidentes como O'Higgins, Freire, Prieto, Bulnes; preeminencia político-militar que terminó en 1851 con la derrota penquista en la Batalla de Loncomilla.

La región ultra Maule había constituido en el período hispánico, y sobre todo en el período anterior a las guerras de la Independencia, un importante

\*AUGUSTO VIVALDI CICHERO. Profesor de Historia de Chile y América Contemporánea en la Universidad de Concepción.

mercado regional, con capacidad de exportación al Perú de vinos y trigo, con un poder comprador interno importante que era abastecido de productos extranjeros a principios del siglo XVIII por los franceses de Saint Maló que hicieron de Talcahuano su asentamiento permanente.

Las guerras que se inician en 1813 para terminar en 1832, destruyeron la capacidad económica regional, disminuyeron su población y convirtieron en ruinas sus ciudades. El 20 de febrero de 1835 un terremoto asolaba Concepción y destruía lo poco que las largas guerras habían dejado en pie. De esta manera, la región presentaba un paisaje de pobreza, muerte y destrucción; y traería como trágica consecuencia años de hambre y desolación por doquier, agravadas por las sequías de los años 1838 y 1839.

Este territorio parecía condenado a la pobreza y al atraso, pero los últimos años de la década del 40 la explotación de recursos auríferos, en California y Australia, va a requerir de la región costera, cercana a los puertos, la producción de considerables cantidades de grano para su exportación y la llegada de capitales procedentes de la minería del Norte Chico junto a la incorporación de tecnología extranjera va a levantar molinos en Tomé, Penco, Puchacay, etc., transformando este litoral por la acción de los mercados externos en la más importante área de exportación de trigo y harina del país. Asimismo se desarrolla una fructífera relación entre el interland productor, las zonas de tránsito y la pujante actividad de los puertos molineros y exportadores, integrándose y dando lugar de este modo a una verdadera estructura económica regional.

En estos años se establecen las primeras líneas regulares de vapores que, junto al auge minero del cobre y las fundiciones que se instalan en Coquimbo, Lirquén y Lota, van a intensificar la explotación carbonífera en nuestro litoral, industria que responde a esta mayor demanda con la incorporación de moderna tecnología y la contratación de personal capacitado de procedencia británica.

Se puede afirmar que en los 30 años, que van de 1830 a 1860, Chile se integra con el trigo, la harina, el cobre, la plata y el carbón al comercio mundial; y en nuestra región la producción cerealícola, la molienda, el carbón y el comercio fortalecen la creación de núcleos urbanos que van aumentando su población y desarrollan un sólido proceso de expansión. La población de Concepción largamente estancada en 7.000 habitantes alcanza en 1865 la cifra de 14.000.

La incorporación de las tierras mapuches situadas al sur del río Bío Bío, su inmediata utilización como productoras de trigo, los altos rendimientos que estas tierras nuevas producen, la extensión en 1874 del ferrocarril de Chillán a Talcahuano, la abundancia de vapores y, por lo tanto, el abarata-

miento de los fletes marítimos, van a determinar un flujo creciente de demanda de servicios, compras, ventas, importaciones y exportaciones hacia la ciudad de Concepción y su puerto de Talcahuano. La ciudad empieza a transformarse, se instala en el centro de la plaza una fuente de agua con una columna de fierro que sostiene la estatua de la diosa Ceres, hay preocupación por la Alameda de las Delicias y por el cerro Caracol, se levantan imponentes edificios públicos, importantes mansiones privadas y destacados edificios comerciales y bancarios, siguiendo todos el estilo neoclásico; hay preocupación por el agua potable, el gas de alumbrado, la electricidad, los tranvías, etc. Todo esto en el aspecto urbanístico y, además, la ciudad surge como un centro industrial-artesanal con una multitud de chimeneas que le otorgan el sello fabril, un centro financiero con la instalación de bancos, en especial la creación de un banco local, el Banco de Concepción.

Concepción, de 1860 a 1890, desarrolla el más rápido y sólido crecimiento de su historia<sup>1</sup>. Su población alcanza en 1895 la cantidad de 40.000 habitantes. Es una ciudad bullente de actividad creadora, su sociabilidad se expresa en la fundación del Club Concepción en 1865, su movimiento cultural en su prestigioso Liceo de Hombres, su Curso Fiscal de Leyes de 1864, en la fundación en 1890 del diario *El Sur* que noticia y comercializa el acontecer del Maule al Malleco, en el Teatro Concepción, lugar de representación de importantes manifestaciones artísticas y en su majestuosa Escuela Normal de Preceptoras. En el orden político se encuentran las directivas de todos los partidos de influencia regional; en el aspecto burocrático y judicial la Intendencia, las Jefaturas de Servicios y su Corte de Apelaciones. En referencia a su actividad comercial, la ciudad cuenta con importantes casas mercantiles inglesas, alemanas y francesas que representan a casas matrices extranjeras, además de establecimientos locales, cuyos propietarios son de esas mismas nacionalidades.

El ferrocarril a fines del pasado siglo va uniendo el sur de Chile al eje Santiago-Valparaíso y el flujo económico que Concepción recibía de la frontera se dirige ahora hacia la capital produciendo un estancamiento en el desarrollo penquista que se agrava con la pérdida de importancia del puerto de Talcahuano, por la apertura del Canal de Panamá, y por las dificultades viales que se manifiestan en la mala calidad o falta de caminos a Talcahuano y a la región central, aislando a la ciudad de su espacio interior.

La ciudad entonces va a sufrir en alguna medida el éxodo de empresarios,

<sup>1</sup>Entre 1940 (85.800 hab.) y 1970 (aprox. 250.000 hab.), la proporción no es menor que entre 1860 y 1890.



el cierre de algunos talleres y casas comerciales y, por lo tanto, el consiguiente desempleo para los trabajadores. A ello hay que agregar el alza del costo de la vida y el impacto de la Primera Guerra Mundial, por lo que los años que van del 14 al 19 presentan en el orden socioeconómico un panorama de desesperanza e intranquilidad ante el futuro, que se presenta incierto. Unido ello, un estado sanitario impresionantemente grave que se manifiesta en epidemias de escarlatina, viruela, tifus exantemático y una altísima mortalidad infantil, que son manifestaciones de formas de vida deprimentes y la carencia de profesionales y de servicios médicos medianamente adecuados.

La Primera Guerra Mundial estaba terminando, se preanunciaban los grandes cambios que el mundo debía asumir al término del conflicto en América Latina; ya Argentina había presenciado el despertar político de los sectores medios y con especial energía esta clase se hacía presente en la lucha partidista nacional para ocupar un lugar destacado en la conducción política de la nación.

Existía especial preocupación en los sectores medios intelectuales de nuestra ciudad, con muchos de sus miembros pertenecientes a las logias masonicas, por las expectativas que el futuro deparaba a los miembros de su clase; percibían la debilidad manifiesta del quehacer burocrático y su probada inestabilidad en estos tiempos, el deterioro creciente de la salud pública y la decadencia de las actividades comerciales y artesanales-fabriles de Concepción.

Frente a cada uno de estos temas, trataron de encontrar soluciones adecuadas y así fue resurgiendo el proyecto del Rector del Liceo, Javier del Villar, que en 1888 solicita la construcción de un nuevo edificio para el establecimiento y la creación dentro de él de la Universidad Fiscal del Sur de Chile. La construcción solicitada se terminará en la segunda década del siglo XX y será el más hermoso edificio educacional del país.

Su Rector ahora es Pedro Nolasco Cruz, quien desea un Liceo con 1.000 alumnos externos y 400 internos; a ello piensa agregar cursos universitarios de Farmacia con 40 alumnos, de Dentística con 40, Veterinaria con 40 y Derecho con 100 alumnos. Es decir, se continúa con la idea de crear una Universidad fiscal, utilizando el majestuoso edificio del Liceo de Hombres de Concepción.

Hemos mencionado la situación crítica en el plano económico que atravesaban los emergentes sectores medios por la inestabilidad de los empleos públicos y privados y la falta de perspectivas para la juventud. Creemos que consideraciones de este tipo motivaron a un hombre de la calidad del doctor Virginio Gómez a impulsar la creación de un Comité Ejecutivo pro Universidad de Concepción y Hospital Clínico Regional, pues en relación a la cre-



ación de la Universidad el medio estaba fuertemente receptivo. El sector fabril-artesanal, que caracterizaba al Concepción urbano, favorecía entre otros la creación de carreras como electricidad y resistencia de materiales; se estaba a nivel mundial en presencia de una extraordinaria valoración de la química como ciencia del desarrollo y se pensaba que una escuela de Ingeniería Química abriría oportunidades de industrialización en la región y le permitiría retomar su camino de ascenso y prosperidad. Asimismo, el aspecto deprimente que presentaba la salud pública a nivel de la ciudad y de la región exigía, junto a la edificación de un Hospital Regional, la formación de profesionales del área de salud, como médicos y dentistas, necesidad que satisfaría la futura Universidad.

Estos planteamientos del comité respondían a necesidades sentidas por la comunidad penquista y por los habitantes de la región comprendida entre el Maule y el Reloncaví. La iniciativa fácilmente se enraizó en todos los sectores de la ciudad y de la región, había nacido como expresión de temas tratados en las logias masónicas Paz y Concordia N° 13 y Fraternidad N° 2; miembros prominentes de la masonería le habían dado el impulso creador y ahora solicitaban a todas las entidades políticas y sociales su concurrencia a la tarea común de construir la Universidad de Concepción. Nacía entonces una Universidad pluralista, sin carácter partidista, confesional o parcial y, por ello, desde sus inicios hizo suyo el lema "Por el Desarrollo Libre del Espíritu".

En la sala de sesiones de la Municipalidad se celebra una reunión el 23 de marzo de 1917 con el propósito de intercambiar ideas sobre la creación de la Universidad de Concepción. A nombre de la corporación municipal dio la bienvenida a las personas asistentes el regidor Javier Castellón, quien propuso nombrar en el cargo de presidente de la Asamblea al Rector del Liceo de Hombres, Enrique Molina Garmendia.

El abogado Samuel Guzmán García hizo uso de la palabra y formuló dos proposiciones que serían medulares en la constitución de la Universidad de Concepción: la primera se refiere a su carácter pluralista y expresa: "Que en su labor debe eliminarse todo propósito que pueda perturbar la común acción de sus miembros o darle un carácter partidista que no debe tener"; y la segunda se refiere a una nueva modalidad, que difiere de la original, de crear una Universidad fiscal: "Deseamos que la Universidad de Concepción sea autónoma, completa y moderna, con personalidad jurídica y, por lo tanto, capaz de adquirir derechos y contraer obligaciones, estar facultada para recibir legados y disponer de patrimonio propio. En esta forma no será un gravamen para el Estado y podrá subsistir con vida propia y vigorosa, con independencia del poder central".

El propósito ahora es crear una Universidad regional, que no tenga dependencia directa del Estado, que no sea propiedad de iglesia, partido o cualquier otra organización cerrada; se trata de levantar una Universidad abierta, fruto de la iniciativa particular y expresión de los habitantes de Concepción y de la región, sin distinción de ninguna clase y se espera que ellos proporcionen los medios para su funcionamiento, sin perjuicio de posibles aportes estatales.

El discurso del doctor Virginio Gómez planteó la necesidad de que el Estado proporcionara un local en el edificio del nuevo liceo para el funcionamiento de los cursos universitarios a crearse y, además, expresó su opinión en el sentido que la Universidad debería atender "a las necesidades económicas y, sobre todo, agrícolas que se hacen sentir vivamente en el país". De este modo formulaba su sentir vinculando desde su nacimiento la Universidad al desarrollo económico regional y nacional, además de sus funciones docentes propiamente tales.

Enrique Molina, al poner término a la asamblea, manifestó su confianza en que en el recinto del Liceo de Hombres se edificaría un pabellón frente a la calle Caupolicán para albergar a la nueva Universidad.

Como conclusión de esta reunión se decidió impulsar la creación de la Universidad, para lo cual se solicitaría al gobierno un local dentro del Liceo de Hombres y la edificación pronta del Hospital Clínico Regional. Se eligió un Comité Ejecutivo a cargo de estas tareas, compuesto por 33 miembros, el que designó mesa directiva el 27 de marzo de 1917 bajo la presidencia de Enrique Molina y en las vicepresidencias el doctor Virginio Gómez y Esteban S. Iturra. Esta mesa directiva va a difundir la idea de crear la Universidad y en un plazo muy breve va a constituir 20 comités en la zona comprendida entre el Maule y la ciudad de Valdivia, lo que nos demuestra la inmediata, rápida y oportuna acogida que encontró esta iniciativa y el apoyo a las conferencias, veladas y giras de propaganda que, junto a las erogaciones de particulares e instituciones, servirán de financiamiento inicial a la empresa. Además, el diario *El Sur* daba amplia publicidad a las actividades y reforzaba constantemente la campaña.

La idea primitiva de constituir una Universidad fiscal fue desmoronándose ante la tramitación y las promesas incumplidas de las autoridades de Gobierno y el Parlamento. Sin embargo, el entusiasmo regional no decrecía y las erogaciones se hicieron presentes. Personeros como Pedro del Río Zañartu, instituciones bancarias e industrias, empleados del comercio y los bancos, los alumnos de las escuelas públicas y privadas entregaron su generoso aporte. De todas maneras, lo recaudado no era suficiente para ofrecer una base material al proyecto de Universidad. Por ello el Rector Molina diría en 1929:

“Difícultó que Universidad alguna en el mundo haya nacido en cuna más humilde y desamparada”<sup>2</sup>.

Durante el año de 1918 se habían iniciado algunas actividades docentes, cursos como los de Pedagogía en Inglés, Matemáticas Superiores y Mecanografía, en espera de lo que se creía la pronta aprobación del proyecto de ley presentado a los poderes públicos. Sin embargo, la poca acogida lograda obligó a las autoridades universitarias a lo que don Enrique Molina ha llamado “El Comité se cansó de esperar” y en un gesto de audacia y de fe resolvió, sin más ni más, abrir la Universidad a principios de 1919. Iniciaron sus trabajos las escuelas de Farmacia, de Dentística, de Química Industrial y de Educación, con un curso de Inglés<sup>3</sup>. El doctor Virginio Gómez, en ausencia de don Enrique Molina, quien se encontraba en Estados Unidos, echó a andar la Universidad sin contar con la ley correspondiente y ni siquiera con el decreto de personalidad jurídica, disponiendo así de un presupuesto invertido de \$100.000 y con un alumnado de 120 estudiantes. El 14 de mayo de 1920 se concede personalidad jurídica a la corporación denominada Universidad de Concepción y se aprueban sus estatutos.

La primera memoria de la Universidad explica esta situación de hecho diciendo: “Tanto para manifestar que la realización de la Universidad no era utopía, como para demostrar al público, con la preparación rápida de su juventud, el agradecimiento de los iniciadores por las simpatías con que habían recibido esta idea”. Con la personería se disuelve el Comité y todos sus miembros se constituyen en Socios Fundadores de la Universidad, su mesa directiva se mantiene como Directorio de la Universidad a cargo de los asuntos administrativos y económicos y se crea el Consejo Universitario, que tendrá a su cargo lo relacionado con la docencia<sup>4</sup>. En las facultades se repite esta organización dual: el director representa al directorio y los delegados técnicos antecesores de los decanos, a los docentes; Enrique Molina reúne los cargos de Presidente y Rector de la Universidad de Concepción.

El editorial del diario *El Sur* del 19 de marzo de 1919 entrega el pensamiento de los fundadores sobre lo que debe ser la nueva Universidad y la entienden como un centro de enseñanza superior de carácter regional, un insti-

<sup>2</sup>Molina Garmendia, Enrique: *Discursos Universitarios*. Ediciones Atenea, Concepción, pág. 12.

<sup>3</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., pág. 11.

<sup>4</sup>Memoria de la Universidad de Concepción 1919-1923.



tuto de investigación científica y una cátedra de popularización. Es decir, señalan como tarea la docencia y la formación de profesionales, además de la investigación científica, teniendo siempre en cuenta los aspectos regionales y favoreciendo la extensión universitaria a la comunidad.

La Universidad había nacido con muy escasos medios, pero profundamente enraizada en la conciencia regional, que la apoyaba con fervor; no existieron poderosos mecenas, más bien el apoyo menudo de centenares de donantes. Los exámenes de los alumnos ante comisiones de la Universidad de Chile constituyeron un éxito que cimentó el prestigio de la naciente Universidad, pero el progresivo crecimiento de sus cursos y el aumento de las necesidades que imponía su existencia produjeron importantes gastos que al no contar con el debido financiamiento llevaron al plantel a una angustiosa situación económica, la que fue salvada por la puesta en marcha de la idea del Secretario General de la Universidad, Luis David Cruz Ocampo, quien propuso el establecimiento de lo que denominó "Donaciones por Sorteo", que fue el primer antecedente de la actual Lotería de Concepción, que ha proporcionado recursos para financiar la marcha regular de este plantel superior. La Universidad funcionaba en casas particulares, arrendadas en diversos lugares de la ciudad. En su visita a Estados Unidos, el Rector Molina conoció la idea del "Campus Universitario" y, para hacerla realidad en nuestra Universidad, se compró en 1923 el predio cercano al Hospital, extensa propiedad en la que se irían edificando los diversos edificios universitarios, conformando de esta manera el Campus, modalidad en que la Universidad es pionera en Chile y América Latina.

La ciudad contempla, en la década del 20, el éxodo de los extranjeros, como ingleses y franceses, y con ello el cierre de muchos talleres artesanales; el uso del petróleo en las salitreras significa una disminución importante del mercado de compra de carbón y el cierre de muchos yacimientos con la consiguiente cesantía de obreros. El deterioro de la calidad del suelo agrícola en la Cordillera de la Costa se traduce en una baja cuantiosa del rendimiento del trigo, lo que va unido a una seria crisis de mercado para la producción del vino regional. La instalación de dos fábricas de paño en 1913 y 1927 en Tomé refuerzan el destino textil de esa ciudad. La Refinería de Azúcar y la Fábrica de Loza instaladas en Penco, y de Vidrios Planos en Lirquén, completan el cuadro industrial regional.

La ciudad está situada en un sitio interfluvial, rodeada de lagunas y pantanos, con un deficiente sistema de drenaje de aguas lluvias, escasa red de alcantarillado, predominando los pozos negros en su estructura sanitaria. En las partes bajas, la población se hacina en conventillos, lo que, unido a lo anterior, hace propicia la propagación de enfermedades como el tifus, tubercu-

losis, disentería, difteria, viruela, etc. Los bajos salarios y los altos precios de los alimentos favorecen la existencia del raquitismo, sobre todo infantil; el éxodo masculino a la ciudad promueve el aumento de la prostitución y las consiguientes enfermedades venéreas. Todo esto explica que Concepción alcance récords demográficos de mortalidad que sólo la continua emigración campo-ciudad permite superar. Ello posibilita la expansión urbana, la ocupación de nuevos espacios, lo que hace necesario el mejoramiento de algunas calles para el establecimiento de servicios de transporte colectivo. La ciudad va aumentando su población desde 1907 con 53.330 habitantes, 1920 con 64.074, 1930 con 77.589 y 1940 con 85.813.

A las escuelas en servicio en la Universidad se agrega en 1924 la Escuela de Medicina; se amplía Educación, con las carreras de Francés, Castellano y el Curso Normal para la formación de profesores primarios. Se crea un curso extraordinario de Ciencias Económicas y Comerciales, bajo la dirección de Carlos Keller y, al ponerse término por el Estado al “Curso Fiscal de Leyes”, la Universidad crea en 1929 la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales.

En la década del 20 se concluye, en el centro de la ciudad, el edificio de la Escuela de Farmacia, la que administraba la Farmacia Modelo para la atención pública. El Teatro Concepción había pasado a manos de la Universidad y a su costado se construyó el edificio de la Rectoría y de la Biblioteca Universitaria. En la década del 30 las construcciones se centralizan en el campus, se levantan los edificios para la Escuela Dental, Instituto de Anatomía e Histología, Instituto de Biología y las escuelas de Farmacia, Derecho y Educación. Se procede a urbanizar el campus y en la década del 40 se construyen los pabellones de Física y Química, el Campanil y el Hogar Universitario.

Con razón dice Enrique Molina: “Nuestra Ciudad Universitaria es ya una hermosa realidad; levanta sus pabellones claros, de líneas sobrias y modernas dentro de un círculo de colinas umbrosas, cubiertas de pinos y eucaliptus, en medio de prados plácidos, adornados de estatuas. Avenidas perfectamente asfaltadas facilitan la circulación dentro de ellas. Es una obra única en el país y quizás en el continente, de cuyo conjunto se desprende una impresión de arte y de cultura, con su solidez comprobada. Esta obra proclama la firme consistencia de la Universidad misma, que es como un órgano vital de la ciudad y de la zona, y elemento de progreso, ventajosamente conocido y apreciado en el país y fuera de Chile”<sup>5</sup>.

Con la llegada del doctor Alejandro Lipschütz en 1926 se crea el primer

<sup>5</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., pág. 73.



centro de investigación científica, el Instituto de Fisiología. Siguiendo esta línea, se contrata en Europa a profesores eminentes, como los doctores alemanes Ernesto Herzog y Carlos Henckel, y a los doctores italianos Agostino Castelli, Leopoldo Muzzioli y Argeo Angiolani, y el profesor estoniano Hellmuth Kallas.

Hemos señalado que el propósito de los fundadores no fue crear una nueva Universidad, sino una Universidad nueva, que no cumpliera fines exclusivamente profesionales, que impartiera su enseñanza con programas propios, que respondiera a las necesidades de la región, que se establecieran ciclos en la enseñanza, lo que permitiría egresar a profesiones intermedias “prácticas” y que la Universidad fuera un centro de amplia y permanente difusión de la cultura; de ahí entonces la creación en 1924 de la Revista *Ate-nea*, que ha constituido una publicación de categoría intelectual, abierta a todas las manifestaciones del pensamiento y, además, el establecimiento de cursos libres y la programación de conferencias y conciertos, que contribuyeran a elevar el nivel cultural en la ciudad.

En 1921, en la primera publicación informativa de la Universidad, se expresa el propósito de dar a sus alumnos “además una preparación física y técnica, la que necesita todo hombre de acción, de carácter y de espíritu renovador para realizar sus ideales dentro de las esferas en que se desarrollarán sus iniciativas. Por esta razón, en sus métodos de enseñanza, la Universidad se esfuerza porque sus alumnos aprendan por autoeducación, por experiencia propia, de tal manera que el profesor sea el guía, el que los dirige en sus experiencias, determinaciones y estudios”.

Los estatutos universitarios confirieron al Rector atribuciones muy amplias y podría decirse que, en el caso de Enrique Molina, Rector y Presidente de la Corporación, manejaba la Universidad como un jefe absoluto, ejerciendo este poder con inteligencia y tino, con ademanes suaves y mesurados, pero con decisión y firmeza, no exentas de pasiones.

Entre los años 1925-29, el país había vivido el *boom* caracterizado por un crecimiento del PGB, en una tasa real promedio anual de 10.5%.

Las exportaciones de cobre y salitre, que representaban alrededor del 75% de los retornos de divisas del país, constituían la principal fuente proveedora de ingresos fiscales, a través de los impuestos a las exportaciones mineras. Durante estos años, se llevó a cabo una extraordinaria expansión en materia de obras públicas, financiadas por un fuerte endeudamiento externo.

El *crash* de octubre de 1929 en la bolsa de Nueva York, da inicio a lo que se ha llamado “la gran crisis”, la que se hizo presente en Chile en 1931 golpeándolo de manera preferencial, produciendo la caída de las exportaciones



con lo que prácticamente se paralizaron las actividades mineras, provocando una altísima tasa de desempleo agravada por la crisis fiscal y la paralización de las obras públicas y privadas. La ciudad de Concepción recibió a miles de obreros que arribaban en busca de trabajo que, sumados a los cesantes locales, alcanzaron en cierto momento a 10.000 desocupados; las condiciones de vida de estas personas facilitaron la propagación de enfermedades infecciosas, en especial la tuberculosis pulmonar y el tifus exantemático.

En el ámbito económico se estableció el control de cambios y se dio prioridad al abastecimiento industrial con el objeto de sustituir importaciones y absorber cesantía, iniciándose la política llamada de desarrollo hacia adentro. Los primeros pasos se dan estimulando la utilización total de la capacidad instalada de las industrias livianas tradicionales, como alimentos, bebidas, textiles, calzado, etc. El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la llegada de Pedro Aguirre Cerda a la presidencia de la república van a consolidar esta política con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción, herramienta con la cual el Estado emprende el esfuerzo de industrialización, asumiendo un rol activo en el proceso, en especial en el desarrollo del sector energético y las industrias básicas, prosiguiendo con el estímulo a las empresas de productos de exportación, como las de celulosa, química, petroquímica, electrónica, etc. Sin embargo, a pesar de haberse promulgado el plan agrario, la agricultura sometida a la fijación de precios de sus productos, sufrió un grave deterioro.

El 24 de enero de 1939 un terremoto destruyó la ciudad de Concepción. En estas circunstancias, la Universidad puso al servicio de la comunidad dos modernos edificios, que sirvieron como hospitales; sin embargo, la actividad docente continuó y la matrícula de ese año fue de 700 alumnos. Por ello el Rector Molina decía: "Podrán, pues, los estudiantes seguir sus cursos en no inferiores condiciones a años recientes y, en más de algún aspecto, tal vez en mejores". "Dentro del cuadro de nuestra ciudad desolada aún, vendrán los estudiantes a prestar su animación y a ayudarnos a esperar la hora de la obra reconstructiva"<sup>6</sup>.

A raíz del terremoto de 1939 la clase dirigente penquista, cuyos ingresos provenían especialmente de la actividad agrícola, inició la venta de sus propiedades y, en gran medida, sus miembros se trasladaron a Santiago; al mismo tiempo, a partir de 1940, el apoyo estatal inyectó dinamismo al sector costero y ello atrajo a profesionales, técnicos y obreros, que ocuparán funciones en el proceso industrial. Además, la crisis de la agricultura costera

<sup>6</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., pág. 58.

produjo una elevada inmigración rural, que superó la oferta de trabajo de las nuevas industrias, creando una población marginal que se instala en la periferia en comunidades urbanas espontáneas, desordenadas, carentes de la debida estructura, dándose así, unido al gran proceso industrial y de creación de riquezas fomentado por el Estado, la formación de amplios estratos sociales lindantes con la extrema pobreza. De este modo, el proceso de industrialización transforma a Concepción en una ciudad de asalariados.

Por razones de salud, en 1955, después de 36 años de rectorado, Enrique Molina hace abandono de su cargo y recibe el nombramiento de Rector y Presidente Honorario Vitalicio de la Corporación. Para el período 1956-1962 se elige como Rector a David Stitckin Branover, y para el período 1962-1968 es elegido Ignacio González Ginouvés, a quien sucede Edgardo Enríquez F. en el período 1968-1972, y Carlos von Plessing, que ejerce la Rectoría del 4 de enero al 3 de octubre de 1973.

Los acontecimientos derivados del 11 de septiembre de 1973 van a determinar una nueva modalidad en la conducción de la Universidad: se nombraron Rectores Delegados y se centralizó el poder universitario en las manos del Rector Delegado, con el propósito de "asegurar la existencia de una línea única y clara de mando en la Universidad, que permitiera resolver en forma adecuada los delicados problemas de depuración universitaria y reestructuración administrativa elemental"<sup>7</sup>.

## *LA UNIVERSIDAD Y LOS RECTORES*

Las instituciones reflejan los valores de aquellos que las crearon, moldearon y le favorecieron un desarrollo positivo. Por rara coincidencia, el valor intrínseco de estos mismos hombres es a su vez el reflejo del éxito que alcanza la empresa por ellos iniciada.

En algunos casos esta regla se modifica porque a la obra del hombre se agrega un factor cuya existencia es anterior a la idea creativa, pero cuya significancia es la génesis y la obtención de la finalidad propuesta es conocida y evaluada como de fundamental importancia.

La Universidad de Concepción es un buen ejemplo de lo arriba señalado; es una obra de los hombres de esta región: recibió y retribuyó ampliamente lo recibido. Fue creada y creó.

<sup>7</sup>Memoria de la Universidad de Concepción, año 1973, págs. 237-340.

La génesis de la Universidad fue también precedida por un algo anterior, que estimuló y facilitó la posibilidad de su existencia. Enrique Molina reconocerá el 29 de mayo de 1929, al cumplirse los primeros 10 años de la Universidad de Concepción, que hubo algo que precedió y condicionó la idea creadora, al decir: "Fue como la fructificación de una buena semilla en terreno largamente preparado". Se refería, sin lugar a dudas, a la existencia en nuestro medio de una Escuela de Derecho, que afianzaba la imagen cultural de este Concepción provinciano.

Permítasenos agregar a este enfoque realista y pletórico de reconocimiento que encierran las palabras de nuestro primer Rector, otros dos hechos que, forjándose con anterioridad a la génesis, condicionaron la existencia de la Universidad. Nos referiremos a la entrevista de Enrique Molina con el Presidente de la República, Juan Luis Sanfuentes, realizada en 1917, durante la cual el Rector logra transmitir al Presidente la importancia que implica para Chile elevar el nivel socio-cultural de las diferentes regiones del país y lo convence, además, de la oportunidad que se presentaba para iniciar esta tarea justamente en Concepción, lugar donde el surco estaba trazado en espera de una semilla pletórica de nuevas posibilidades de impulsar el progreso cultural, tecnológico y social. El futuro Primer Rector de nuestra Universidad y el Presidente de Chile debieron concluir que era de fundamental importancia crear en la ciudad sureña de Concepción una Universidad diferente, con otros fines y con una meta específica para la región. No es difícil interrelacionar el resultado de esta entrevista con la racionalidad de la intención, con que un grupo de hombres dirigidos por el Dr. Virginio Gómez determina, promete y efectúa el milagro de crear, mediante metódicas aún desconocidas en Chile, la primera Universidad chilena que emerge y progresa gracias al esfuerzo creativo de un grupo de penquistas visionarios.

Fue un "gesto de audacia y fe", diría posteriormente Enrique Molina ya que, al iniciarse el año 1919, se abren las puertas de las Escuelas de Farmacia, Dentística, Química Industrial y del Curso de Inglés, pionero de nuestra Facultad de Educación. La Universidad de Concepción ha iniciado un sostenido avance y la historia nos enseña que nunca se ha detenido y que su futuro está proyectado.

Pareciera obvio preguntarse: ¿En qué momento se consolidó esta obra maravillosa que conocemos como Universidad de Concepción? Tenemos fundamentos para aseverar que la consolidación de la obra universitaria se visualiza como una realidad en el año 1933 y que el logro de esta meta que durante años constituyó un sueño de difícil realización se debe, por lo menos en gran parte, a la serena y persistente tenacidad de quien, con justo mérito, fuera designado años más tarde el Primer Rector Honorario de la Universi-



dad de Concepción: Enrique Molina Garmendia<sup>8</sup>. Aquellos que tuvimos la oportunidad y el honor de conocerlo personalmente, coincidimos en señalar que poseía condiciones que lo llevaban a sobresalir en la sociedad de esos tiempos. En su presencia, se apreciaba una sensación difícil de explicar, que se describe frente a individuos de personalidad polifacética y hasta cierto punto contradictoria. Don Enrique era capaz de combinar el temor al fracaso con la seguridad de que la constancia y el esfuerzo terminarían por vencer y entonces se haría posible lograr el objetivo propuesto. Si se analiza la vida y obra de este hombre ejemplar, se llega al convencimiento de que los fundadores de la Universidad fueron dos veces visionarios: creyeron en la capacidad potencial de una región y, para coronar la obra que ellos inspiraron, supieron elegir como ejecutor a un hombre de difícil interpretación, simultáneamente temeroso y audaz; observador constante y creador fructífero, generoso y altivo, el cual, aunando la tradición conservadora con el espíritu progresista que se anunciaba en esa época, logra reunir todas las voluntades ciudadanas en un gran Cabildo Abierto, proyectándose desde esta institución, característica del pasado colonial, hacia el futuro, con una fe muy grande y realista en el mañana.

Es importante, para afianzar las expresiones anteriormente señaladas, repetir las palabras con que Molina se refiere a la realización de este Cabildo: "El año 1933, a manera de precursor feliz del actual aniversario, señala un brillante triunfo para la Universidad en el respeto de sus derechos a lo que le han dejado de las utilidades de la Lotería. Lo recordamos porque este episodio trajo el sentido de confirmación de rumbos y de acentuación de responsabilidades universitarias"<sup>9</sup>.

Debe haber sido verdaderamente emotivo, realista y pletórico de significación el Cabildo de 1933. Cuánto nos agradaría hoy presenciar y sentir el renacer de la ciudad y volver a vivir junto a los universitarios esa actitud viril que Concepción, sin excepciones, logró exhibir frente a Chile entero. Se constató una región y una ciudad unida bajo el emblema y la bandera de la Universidad de Concepción.

Concepción, su prensa, los diputados y senadores de las provincias sureñas; todos y cada cual con su propia modalidad de expresión, la totalidad de los partidos políticos, las diferentes clases sociales, las ideologías, los medios

<sup>8</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., pág. 9.

<sup>9</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., págs. 38-40.

de comunicación de todo el país, los ricos y los pobres, sin diferencia de ninguna especie, abandonan momentáneamente sus propias banderas para cobijarse en el oro y azul de la Universidad de Concepción.

Don Enrique se referirá posteriormente a este evento señalando: “El recuerdo de este período memorable nos llena aún de regocijo y gratitud”<sup>10</sup>.

Fue, sin lugar a dudas, esta demostración sincera de todo un pueblo, que logra interpretar la voluntad de una región, la que llevó al Presidente de la República Arturo Alessandri Palma a prometer solemnemente que impediría cualquier proposición tendiente de manera directa o indirecta a interferir con los derechos que la Universidad había logrado, mediante el esfuerzo mancomunado de sus creadores, de las autoridades y del pueblo de esta parte del sur de Chile.

A partir de 1933, la presidencia de Enrique Molina adquiere un carácter tan personal que su manera de ser se hace fácilmente identificable en cada una de las facetas del quehacer universitario. Lo vemos ahora como un caudillo del espíritu, eminentemente regionalista, partidario de una nueva Universidad, o mejor, de una Universidad nueva, ética y filosófica, y serán éstas cualidades las condicionantes del fundamento para el desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de las artes y humanidades. De esta manera, y mediante un camino original, nuestra Universidad concibe y planifica una metodología que tiende a la unificación del pensamiento humano, una tendencia de tal positividad que hoy constituye uno de los grandes atractivos de la educación moderna. Esta concepción universitaria es novedosa para su época y tiene profundas raíces humanistas. Son éstas las que afloran a los labios de don Enrique al decir: “Aun hoy en día, en países como Francia, Bélgica, Alemania, en cierto grado, asimismo en Italia y en las viejas universidades inglesas, se considera al latín ingrediente intelectual indispensable para la formación de la élite social”<sup>11</sup>. Más tarde esta idea central en la Universidad de Enrique Molina se extenderá hacia el ámbito de la juventud cuando se muestra partidario y propulsor de la idea de conceder a los jóvenes no sólo la instrucción que requieren sino la formación intelectual, ética y filosófica que permita aflorar una personalidad que refleje lo que hoy buscamos como la formación integral del estudiante y que es tan indispensable para el éxito en la vida de los jóvenes de todas las épocas.

<sup>10</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., pág. 40.

<sup>11</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., págs. 41-42.



*El primer rector: Enrique Molina Garmendia*



Otra de las facetas inolvidables se relaciona con la obsesión del Rector para hacer entender a todo el mundo que es necesario preservar los grandes valores de la cultura más allá e independientemente de las perspectivas ideológicas y, por lo tanto, es necesario según sus palabras: "Establecer la veneración de lo humano por encima de todo proselitismo, de todo partidismo, de todo interés de secta y bandería; y también contra nuestras conveniencias personales y nuestras vanidades"<sup>12</sup>. En lo profundo de estas palabras anida el verdadero significado de la Universidad como lo que es, elaboradora de la libertad, investigadora de la verdad y objetivo primordial de la justicia.

Es ésta la Universidad universal que aúna la inquietud de los jóvenes con la responsabilidad formadora del maestro; en ella los estudiantes aprenderán muchas cosas, pero una sola tendrá una vivencia permanente y estará presente en el aprecio y en la fe que los egresados de sus aulas sientan por los valores perennes del espíritu: "POR EL DESARROLLO LIBRE DEL ESPIRITU, UNIVERSITARIOS, ARRIBA, ARRIBA DE PIE".

Si nos detenemos a meditar acerca de los grandes eventos de la historia de la humanidad, nos encontramos con singular frecuencia que ellos son la consecuencia del accionar de una trilogía; son tres los hombres claves en el desarrollo positivo de una fase creadora, de un pensamiento científico o filosófico, así como en el definir el futuro de instituciones, gobiernos o asociaciones humanas.

Sin tratar de atenuar el valor y la contribución que numerosas y dignas autoridades han entregado al progreso de la Universidad, no podemos dejar de constatar que la Universidad de Concepción emerge, es moldeada y consolidada por una trilogía de rectores: Enrique Molina, David Stitchkin e Ignacio González. Enrique Molina recibió la inspiración creadora de Virgilio Gómez y del selecto grupo de personalidades que constituyeron el Comité Pro-Universidad y Hospital Clínico Regional; Ignacio González vio nacer y crecer la Universidad desde la casa paterna, bajo la augusta figura de Desiderio González, quien tenía a su cargo la dirección de la Lotería universitaria. Stitchkin había destacado, con anterioridad a su rectoría, como profesor de la Escuela de Derecho y como iniciador de las Artes y del Teatro en nuestro medio. Podemos señalar que la Universidad fue forjada y consolidada por Enrique Molina, correspondiéndole a David Stitchkin iniciar el importante proceso de autocrítica, mecanismo indispensable para asegurar la supervivencia de las instituciones. El análisis exhaustivo del quehacer universitario y

<sup>12</sup>Molina Garmendía, Enrique: Op. cit., pág. 75.

la confrontación del producto obtenido mediante el esfuerzo de la Universidad con lo que en realidad requería la región y el país, llevaron a Stitchkin al convencimiento de que era necesario iniciar una profunda modificación de la docencia de nuestra casa de estudios superiores, con el fin de que la enseñanza tuviera un sólido respaldo en la investigación científica, la que debía favorecerse y estimularse en nuestra Universidad.

Más tarde esta interpretación realista de la docencia es compartida por Ignacio González quien, debido a su carácter y a su modalidad de expresión, la define de una manera más comprensible para la totalidad de los que se interesen por el quehacer universitario: “La enseñanza en nuestras universidades es pasiva y memorizante, heredada de la antigua Universidad humanista europea. El método es la clase magistral; el alumno no participa ni tiene oportunidad de preguntar. Los seminarios y trabajos prácticos, cuando existen, no provocan curiosidad ni interés. La falta de laboratorios docentes y de bibliotecas modernas es la regla. La enseñanza de esta manera es aburrida. El alumno la recibe como un obstáculo que hay que salvar para llegar al título y no como un desafío”<sup>13</sup>.

Es mérito de David Stitchkin el haberse detenido en su actitud crítica, lo que le permitió apreciar las ventajas inherentes que se obtendrían mediante la diversificación docente tendiente a obtener no sólo “titulados” sino “graduados” en Bioquímica, Botánica, Física, Electrónica, Biología Marina y tantas otras facetas del conocimiento humano. Era muy necesario poder contar, para el progreso cultural y científico de la región y del país, con doctores en literatura inglesa que pudieran interpretar y enseñar lo sustancial en la concepción shakesperiana, o con graduados en ciencias de la comunicación, útiles para agilizar el auge que en todo el mundo se apreciaba en relación a la prensa, la radio y la naciente televisión.

Para el desarrollo de esta idea, que involucra un cambio sustancial, don David debió solicitar la colaboración del Programa Ampliado de la Junta de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, la que se hizo realidad mediante la contribución que al plan de Stitchkin aportó el doctor Rudolph P. Atcon. El trabajo conjunto Stitchkin-Atcon tuvo como resultado inmediato la creación de los Institutos Centrales de Biología, Física, Matemática y Química. Se obtuvo la asistencia de la UNESCO y tuvo méritos suficientes como para ser considerado Plan de Docencia Piloto para América Latina.

<sup>13</sup>González Ginouvés, Ignacio: *Un ensayo de reforma universitaria*. Universidad de Concepción, pág. 68.



Sería difícil, si no imposible, pretender que los Institutos Centrales, cuya primera etapa se debe al trabajo conjunto Stichkin-Atcon, dieran una respuesta global a la inquietud vocacional de la juventud o que constituyeran la solución definitiva a la escasez de profesionales idóneos, tan necesarios para el desarrollo privado y estatal del país. Pero no cabe duda que la modalidad docente que se inicia en los Institutos Centrales de Física, Matemática, Química y Biología, y que con el tiempo abarcará a las Humanidades y a las Ciencias Biomédicas, promueve un cambio UNIVERSITARIO insospechado, ya que constituye el fundamento de la modernización de la Universidad en docencia, investigación y, lógicamente, en difusión.

Este enfoque universitario permite que la docencia se fundamente en el desarrollo de la investigación científica y que ésta, a su vez, se sienta acrecentada por el interés de la enorme mayoría de los universitarios, quienes ahora se ven atraídos por la posibilidad de aprender a investigar. Es éste un buen método para acrecentar el bagaje cultural de la Universidad, que se va a manifestar no sólo en los congresos, publicaciones, conferencias y mesas redondas, sino que también a través de una mejoría evidente de los planes y programas docentes, que incluyen autocritica y participación activa de todos los que intervienen, estudiantes y profesores.

Los Institutos son la obra cumbre de David Stichkin. Han tenido éxito, porque lograron centralizar la docencia de diferentes asignaturas que se caracteriza actualmente por poseer un sello y un pensamiento coincidente con la posición que sobre esta materia posee el Instituto, y ya no refleja meramente la opinión de un determinado profesor. Se acaba el "profesor propietario de la cátedra" y la Química, las Matemáticas y las otras ciencias, serán una para toda la Universidad, lográndose lo que más tarde llamará Ignacio González "la reforma tipo máquina de escribir", entendiendo que la Física es la misma para Medicina, Ingeniería, Odontología, Pedagogía, etc., y derrumbando, por obsoleta, la terminología absurda de Física Médica, Química para Ingeniería, Matemática para Agronomía, etc.

La realización del proceso de autocritica, necesaria para iniciar un cambio fundamental en la vida universitaria, se logra sólo mediante la personalidad de un hombre superior: la grandeza de David Stichkin radica en haber sido capaz de aunar todas las voluntades en torno a la Universidad y a su Rector. Sus dotes de caballero, culto e inteligente, perdurarán siempre en la mente de los universitarios. Sus discursos, sus citas profundas, resumen su capacidad intelectual sobresaliente y nos explican la facilidad con que logró conectar la Universidad de Concepción con los más variados organismos internacionales y alcanzando en este campo un éxito nunca soñado en el año 1958 cuando la asamblea de la UNESCO en París hizo suyo el plan propuesto por



Stitchkin para la reestructuración docente. Así fue de grande. Los universitarios le deben mucho y tienen muchos motivos para acordarse con orgullo de su rectoría, pero hay un punto que no puede dejar de citarse. El Rector Stitchkin ensalzó al universitario, proporcionándole los fundamentos para alcanzar una condición superior frente a los estudiantes, frente a sus iguales y frente a los restantes componentes de la sociedad.

Ignacio González deberá abandonar sus múltiples obligaciones relacionadas con la administración de salud para cumplir con lo solicitado por los miembros académicos de la Universidad de Concepción, que lo eligen Rector por un período de seis años. Tendrá la responsabilidad de avanzar en la reestructuración de esta casa de altos estudios para dejar al final de su mandato una Universidad firme, sólida, ética y progresista, que ha logrado con éxito obviar inconvenientes difíciles e imprevisibles.

González es un penquista altamente relacionado con la vida nacional, por lo que inicia su actividad como Rector enfocando con singular acierto los problemas que enfrentaba en ese entonces la educación chilena; y concluye que, simultáneamente a la profundización de la reforma en la Universidad, era necesario que se transformara todo el régimen docente imperante en el país. La educación nacional requería con urgencia de cambios en la forma y en la orientación y ésta era una de las tareas más urgentes que era necesario emprender.

Personalidad difícil, pero positiva, la de este nuevo Rector; es vehemente y ejecutivo, pero indiscutiblemente sobresaliente. Defiende su opinión con pruebas y razones y, si bien no tolera la crítica con agrado, respeta a su interlocutor, y con un atraso de horas o días lo llamará para volver a discutir el tema y buscar los puntos de consenso que permitan mejorar la idea inicial. Acatará esta nueva idea y recordará para siempre a quien le ayudó a mejorarla o a adaptarla mejor al medio donde deberá aplicarse. En resumen, es un hombre de aparente mal carácter, conversador erudito. Su amistad otorga honor, no exento de orgullo. Está plenamente convencido de que los cambios, aunque sean necesarios, no son fáciles de efectuar con éxito y, no obstante, se ha asignado una obligación fundamental que implica, según sus palabras “la aceleración de un proceso que nunca deberá cesar: la transformación de nuestra Universidad tradicional, rígida y estática, en un organismo plástico y dinámico, en permanente e incesante renovación”<sup>14</sup>. ¿Cuál es la solución que el Rector propone? La solución queda especificada en pocas

<sup>14</sup>González Ginouvés, Ignacio: Op. cit., pág. 5.

palabras, que se refieren a la necesidad de dotarla de estructuras que facilitarán y estimularán, si son bien comprendidas y aprovechadas, cualquier adaptación a las circunstancias futuras.

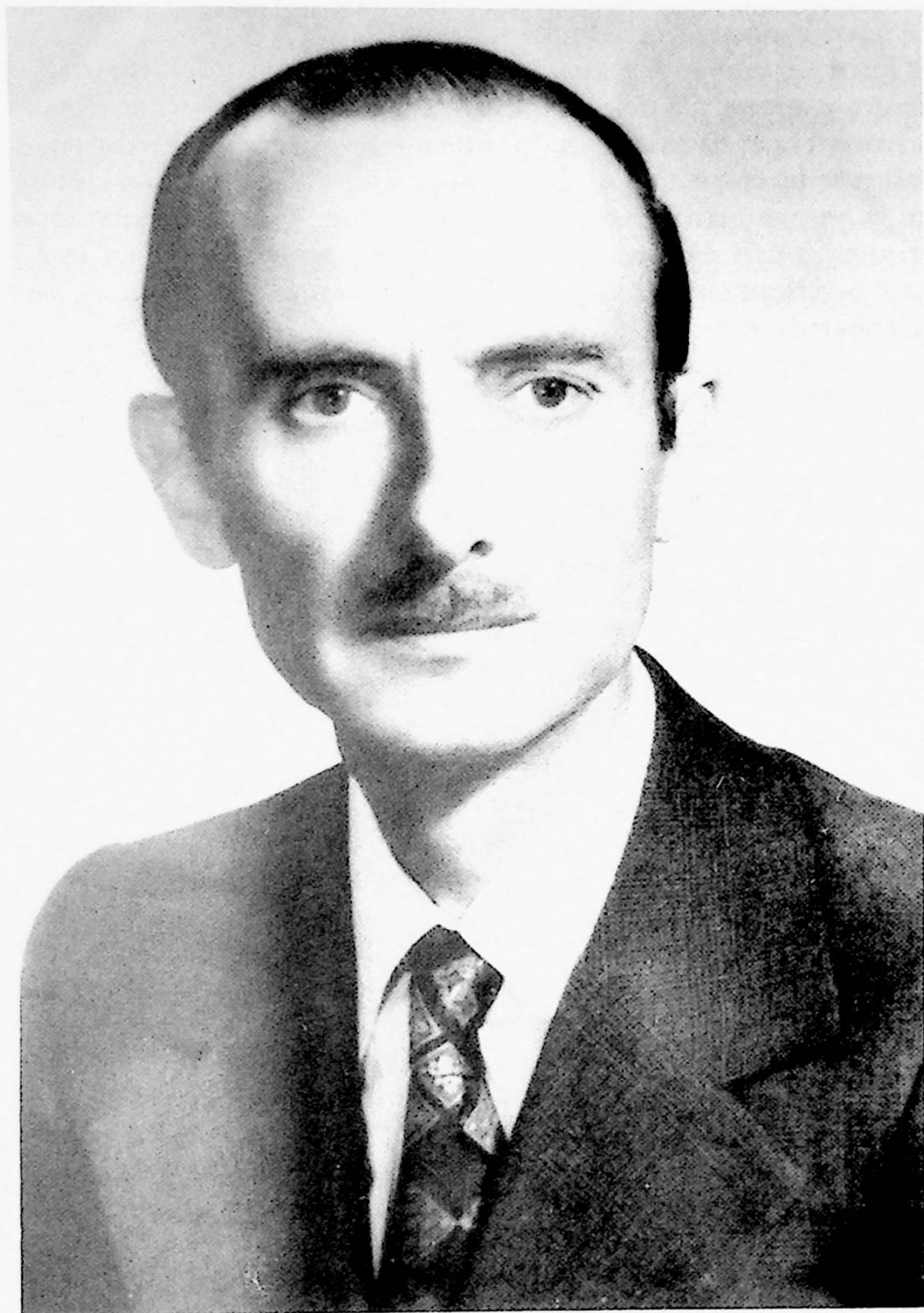
El Rector es cirujano; es un muy buen cirujano. Estudia, valoriza, analiza los riesgos y, tomada la decisión, la ejecuta con maestría y con fe; por lo tanto, no asombra el éxito alcanzado. En su especialidad, la Medicina, Ignacio González se ha concedido el tiempo para estudiar los cambios que se perfilan en la bio-medicina. Sabe que la integración de las diferentes facetas del conocimiento han permitido que la Biología se transforme en una ciencia exacta y prácticamente el eje sobre el cual giran las otras ciencias, las manifestaciones culturales, artísticas y sociales.

Llega así al convencimiento de la necesidad de crear el "Propedéutico", el que aparte de enfrentar al estudiante a una nueva modalidad de aprendizaje y adaptación, crea la posibilidad de una enseñanza integral, activa, polifacética, formativa, dinámica, con integración entre el educando y el educador. Un buen ejemplo de la ventaja que este cambio implicaba en la educación se demuestra después de más de 25 años de su iniciación. Las universidades que persistieron en esta modalidad docente están hoy capacitadas para emprender nuevas modificaciones con el fin de obtener una mejor comprensión de los avances científicos, culturales y sociales logrados por el hombre, así como para entender mejor las alteraciones del comportamiento que tanto daño producen a la humanidad.

Nos hemos detenido a honrar a tres rectores de nuestra Universidad: Molina, Stitchkin y González. Ellos constituyeron la trilogía que ha creado, consolidado y proyectado a la Universidad de Concepción. Esta trilogía incluye medio siglo al servicio del progreso universitario y cada uno de sus componentes logró durante su rectoría cumplir cabalmente el plan de avance propuesto al inicio de su mandato. A fines de la década del 60 contamos con una Universidad sólida, armónicamente funcional, capaz de adaptarse a condiciones difíciles con diferentes características y problemas.

Durante los últimos 20 años la Universidad ha tenido 5 rectores y cada uno de ellos ha aportado su sello personal. Han sido años difíciles, en los cuales múltiples y poderosas influencias han limitado las iniciativas personales de los directivos universitarios. Ha sido necesario adaptarse a nuevas estructuras, lo que es complejo por su heterogeneidad. Ha habido importantes cambios en la designación de autoridades y han sido numerosos los problemas de difícil solución, por ejemplo, los derivados del crédito universitario.

Al término de la década del 60 asume la rectoría Edgardo Enríquez; se distingue por su caballerosidad y emerge de él un enorme amor a la Univer-



*El rector actual: Carlos Von Plessing Baentsch*



sidad que vio surgir simultáneamente con él y a la cual está, además, ligado por ser profesor de Anatomía y de Neuroanatomía. Su principal preocupación radicó en buscar la armonía entre los diferentes grupos y estratos universitarios y se podría afirmar que lo logró en gran parte. Dio especial impulso a las ciencias bio-médicas y, en este campo, al Instituto de Ciencias Médico-Biológicas que él había contribuido a formar.

Los tres rectores siguientes, independientemente de sus méritos personales, tuvieron como misión principal hacer cumplir las normas vigentes y las directivas que las autoridades nacionales les impartían, en consideración a su calidad de rectores-delegados. En este período las universidades chilenas presentan un alto grado de uniformidad en su proceder, por la implantación de lo que podría llamarse políticas universitarias a nivel nacional. A su vez, ellos debieron interpretar los resultados de su misión, a través de la información que les proporcionaban los mandos superiores y medios que ellos mismos designaron. Por lo tanto, se podría pensar que este proceso es mayormente comprensible si se analiza desde una perspectiva nacional que estudie la interacción de las líneas programáticas gubernamentales y el quehacer de los rectores y las personas que conformaron lo que es posible llamar una administración compartida por diversas personas en una estructura vertical y jerarquizada.

Carlos von Plessing merece un capítulo aparte. Alumno de la Universidad de Concepción, escaló por méritos cada una de las etapas del escalafón universitario. Autoridad de la Facultad de Química y Farmacia y Bioquímica por lo menos durante 20 años, se hace cargo en dos oportunidades de la conducción universitaria y es hoy nuestro Rector. Caballeroso, firme en su proceder y en sus ideas, ama como pocos a la Universidad. Su obra más importante la realiza durante estos últimos años mediante un trabajo persistente, que tiende a devolver a la comunidad penquista la Universidad. Es su deseo poder volver a impregnar a Concepción del cariño y del valor necesario para la defensa de esta casa de estudios.

De ahí su insistencia en hacer útil el conocimiento, tarea que se perfecciona a través de la asistencia técnica. Función cada vez más sólida y cada vez más requerida que permite a la Universidad participar como protagonista en los más diversos ámbitos. Además, la urgente necesidad de afrontar el desafío que el continuo avance de la ciencia y la tecnología presentan, exige un sostenido esfuerzo para mejorar el equipamiento universitario y reemplazar metodologías y equipos obsoletos.

Ha manifestado su decisión de no querer estar solo frente al mando de la Universidad y ha dado inicio a la elección de Decanos y Jefes de Departamentos, produciendo de este modo la participación de los docentes en este

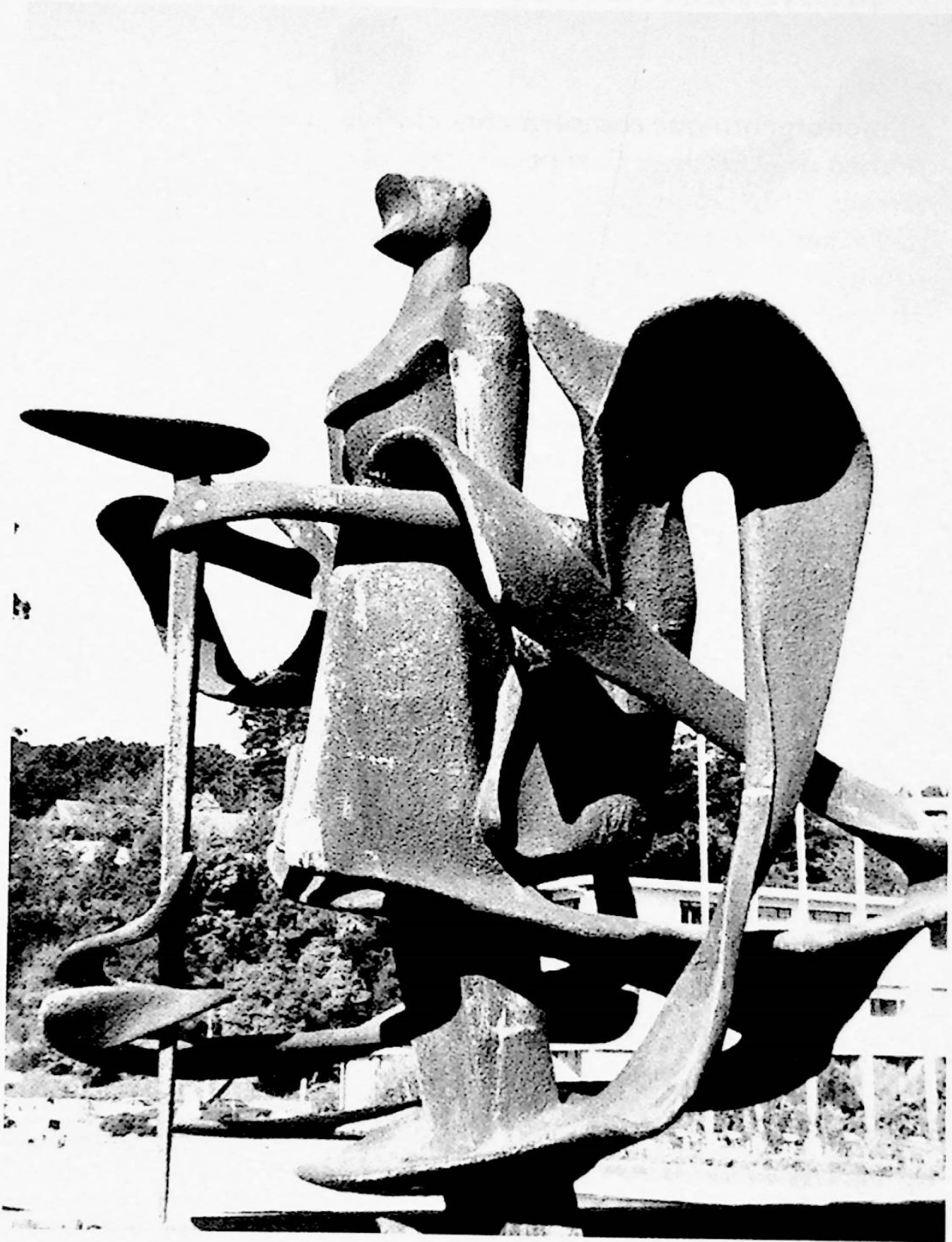
aspecto del quehacer universitario. Ha desarrollado una política de descentralización administrativa, que entrega esta función a la responsabilidad de las facultades y, en especial, a los departamentos que ahora deben asumir el manejo de sus presupuestos para el cumplimiento de las tareas que se han asignado, en concordancia con la política general de la Universidad. Procedimiento éste cuyos resultados se evaluarán solamente en los próximos años.

En consideración al hecho que la Universidad de Concepción ha cumplido 70 años de existencia, se ha tratado en las páginas anteriores de entregar un relato de la tarea infinita de construir una Universidad, tarea que de por sí no admite reposo ni claudicaciones, porque al decir de Enrique Molina: "A una Universidad no la constituye el solo conglomerado de escuelas profesionales, por muy completas que sean en su número y en su calidad, escuelas en que los jóvenes vayan a adquirir ciertas capacidades intelectuales y técnicas que les permitan ganarse la vida. Ni queda constituida tampoco por el hecho de agregar a esas escuelas institutos de investigación científica ni por la preparación de especialistas"<sup>15</sup>.

Al referirse al alma de la Universidad, la entiende formada por un ambiente filosófico y ético, y a ello podríamos pedirle, además, una identificación con su medio nacional y regional, que le otorgue conciencia de sí, la existencia de una definición y objetivos claros y una disposición dinámica, en permanente e incesante renovación.

Porque creemos que, en buena medida, nuestra Universidad ha conseguido, por lo menos en largos períodos, situaciones de privilegio como la más arriba anunciada, saludamos con emoción y respeto los 70 años de la Universidad de Concepción.

<sup>15</sup>Molina Garmendia, Enrique: Op. cit., pág. 41.





## MONUMENTO A LOS FUNDADORES

El monumento que complementa el lema grabado en el pórtico de entrada al Campus Universitario: "Por el desarrollo libre del espíritu", es una escultura de modernas y aerodinámicas líneas, en la que su autor logró conjugar la espiritualidad del primer Rector, Enrique Molina Garmendia, con las de quienes colaboraron valiosamente en la creación de esta casa de estudios superiores, a partir de 1917.

El eje central representa a un hombre de contextura atlética, erguido, que sostiene con ambas manos, paralelamente al cuerpo, una espada cuya empuñadura a la altura de su pecho puede transformarse en antorcha en determinadas ocasiones, simbolizando la llama del saber. Lo envuelven bandas espaciales, como sostenidas por el viento, que semejan todo el incesante quehacer de la Universidad, imprimiéndole a la totalidad del conjunto una sensación de liviana estructura y elevación.

La figura es el cuerpo de don Enrique Molina, pero su cabeza no tiene rostro, en homenaje a los de quienes lo secundaron en la gran tarea de fundar la Universidad de Concepción.

La obra pertenece al destacado escultor nacional y Premio Nacional de Arte Samuel Román Rojas; es de bronce, pesa 13 toneladas, tiene una altura de 7 metros y fue fundida en Astilleros y Maestranzas de la Armada, en Talcahuano. Se levanta en una esquina del Foro Abierto, en el centro mismo del Campus Universitario. Se acordó erigirla durante el Rectorado de David Stitchkin Branover. Fue entregada a la comunidad universitaria y a la ciudad, el 7 de enero de 1966, por el Rector en ese entonces, Ignacio González Ginouvés.



*El monumento a los fundadores de la Universidad de Concepción. Vista posterior, con el característico campanil.*